

CUBA

1. Rasgos generales de la evolución reciente

Según la Oficina Nacional de Estadística, la economía cubana creció un 11,8% en 2005 frente al 5,4% registrado en 2004, impulsada por una mayor disponibilidad de divisas, el incremento del valor de las exportaciones de níquel, el dinamismo de los servicios turísticos y en especial por la venta de servicios profesionales a República Bolivariana de Venezuela, cuyos ingresos han permitido hacer frente a la factura petrolera. Este crecimiento se dio a pesar de las adversidades climáticas, como la peor sequía de los últimos 100 años y los tres huracanes que ocasionaron daños directos e indirectos estimados por el gobierno en 3.661 millones de dólares (7,9% del PIB en 2005).

Por segundo año consecutivo, en 2005 se registró un superávit en la cuenta corriente (60 millones de dólares), así como en la cuenta de capital de la balanza de pagos (860 millones, equivalentes al 1,9% del PIB), lo que determinó un incremento del nivel de reservas internacionales. Ello permitió una mayor cobertura ante posibles choques externos.

Las importaciones de bienes y servicios registraron un mayor crecimiento (35,2%) con respecto a las exportaciones (19,3%). A su vez, se redujeron las remesas familiares y aumentó el pago neto de servicios de factores.

El déficit fiscal aumentó del 3,5% en 2004 al 4,2% en 2005 y se observó un incremento de la liquidez monetaria acumulada (M2) en manos de la población (35,5%). Sin embargo, la inflación no se vio afectada (3,7%). Por su parte, los depósitos a plazo fijo aumentaron un 76%.

Para 2006, el gobierno cubano estima un crecimiento superior al 10%, impulsado por el dinamismo del intercambio comercial con República Bolivariana de Venezuela y China. Se prevé también un incremento de la extracción nacional de petróleo y gas y un aumento en torno al 70% de las inversiones públicas destinadas principalmente al desarrollo de programas sociales y de vivienda, el sector energético, el turismo y el níquel.

Asimismo, se espera una expansión del sector agropecuario. La producción azucarera se mantendrá en los mismos niveles registrados en 2005, mientras que la industria no azucarera crecerá

un 4,6%. Para los sectores de la construcción y el transporte, se proyecta un crecimiento del 15%, en tanto que el turismo internacional y sus ingresos brutos experimentarán un incremento del 10% y el 8%, respectivamente.

De acuerdo con estimaciones oficiales, se proyecta un nuevo superávit de la cuenta corriente, como resultado de un mayor saldo positivo de la balanza comercial y menores transferencias corrientes, contrarrestado en parte, por un aumento del pago neto de servicios de factores. Se espera que las exportaciones se eleven un 17,7% y que las importaciones disminuyan un 1,5%. El saldo positivo de la cuenta de capital contribuirá también al incremento de las reservas internacionales.

Asimismo, se espera que el déficit fiscal descienda al 3,4% del PIB y que la circulación mercantil minorista aumente un 26%, producto de una mayor oferta de bienes y servicios a la población.

2. Política económica

La economía cubana tiene diversas fortalezas y debilidades que deben tenerse en cuenta en la formulación de la política económica. Entre las fortalezas destacan los recursos humanos altamente calificados y la provisión universal de servicios básicos como educación, salud, cultura y deportes. Sin embargo, enfrenta problemas como los bajos niveles de eficiencia en la utilización de los recursos disponibles asociados a una insuficiente gestión empresarial, lo que se refleja en su déficit financiero externo, pese a que recientemente ha mostrado una mejoría. A ello contribuye también la crisis de la industria azucarera, los rezagos tecnológicos de la planta productiva tras varios años con bajos niveles de inversión y el deterioro de la relación de precios del intercambio, atribuible principalmente al alza de las cotizaciones internacionales del petróleo y los alimentos. La segmentación de los mercados y la dualidad monetaria y de precios también entorpecen el funcionamiento del sistema económico. Asimismo, las restricciones al ejercicio legal del trabajo por cuenta propia no contribuyen a mejorar la oferta de bienes y servicios a la población, a la creación de nuevos empleos y al aumento de los ingresos tributarios.

La política económica en 2005 se concentró en la lucha contra la corrupción, la crisis de la energía eléctrica, la rehabilitación del transporte, la mitigación de los efectos de la sequía, el desarrollo del programa de viviendas y alimentos, la creación de empleo, el incremento de los salarios de los empleados del sector público y de las pensiones de los jubilados, el aumento del consumo de las familias, la profundización de los programas sociales, la reparación y modernización de los hospitales y policlínicos, el manejo centralizado de las divisas, la consolidación del control del comercio exterior y su diversificación geográfica y la reforma del sistema de distribución normada de bienes y servicios a precios subsidiados.

La mayor capacidad de importación, producto de la holgura de divisas en esta coyuntura, ha permitido mejorar la oferta de bienes y servicios para enfrentar los incrementos de salarios y pensiones y corregir la estructura de precios relativos mediante la reducción de subsidios y el incremento de las tarifas eléctricas y las cotizaciones de otros bienes y servicios. Esta política estuvo orientada a evitar una agudización de la escasez de bienes y servicios que padece el país, una expansión del mercado informal y una declinación de la productividad del trabajo.

a) Política fiscal

El mayor déficit fiscal obedece a un incremento levemente inferior de los ingresos (24,3%) con respecto a los gastos (25,2%). Los ingresos fiscales aumentaron gracias al crecimiento productivo. Los ingresos corrientes se incrementaron un 23,7%, mientras que los de capital se estancaron. Por otra parte, los ingresos tributarios se incrementaron menos (17,3%) que los no tributarios (40,7%).

La recaudación por concepto de impuestos indirectos registró un mayor incremento (22,8%) que la de los directos (9,7%). Los ingresos provenientes de los impuestos de circulación y sobre las ventas mostraron un alza del 24,1%, mientras que los impuestos sobre los servicios se incrementaron solo un 10,2%. En cuanto a los impuestos directos, destacó el crecimiento de la contribución a la seguridad social (14,9%), la captación por la utilización de la fuerza de trabajo (8,2%) y los impuestos sobre las utilidades (6,9%).

En materia de gastos, se registró un mayor incremento de los de capital (39,2%) con respecto a los corrientes (23,4%). En correspondencia con el contenido social de la política fiscal, se destacó el crecimiento del gasto en asistencia social (67,9%), seguridad social (34,5%), deportes (26,3%), salud (24,3%), cultura y arte (18,2%), educación (14,3%) y viviendas y servicios comunales (12,7%).

Como parte de las transferencias al sector empresarial y cooperativo, que aumentaron a la par de los gastos corrientes, destacaron los aumentos de la asistencia económica a las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (196,7%) y de los subsidios por pérdidas (18,4%).

A partir de abril de 2005, se registraron aumentos de las pensiones de la seguridad y asistencia sociales, que significaron gastos adicionales equivalentes al 2,6% del producto.

b) Políticas monetaria y cambiaria

En 2005 la política monetaria se concentró en la aplicación de las medidas adoptadas en 2004 como parte de la reforma institucional, entre las que destacan el uso centralizado de las divisas y el fortalecimiento de la moneda nacional. En noviembre de 2004 se prohibió la circulación del dólar estadounidense en efectivo y se generalizó la circulación del peso convertible en el territorio nacional, rescatando así la soberanía en la política monetaria. Para cambiar dólares de los Estados Unidos por pesos convertibles se deberá pagar un gravamen del 10%.

A partir del 18 de marzo de 2005, la tasa de cambio en el mercado paralelo se redujo de 26 a 24 pesos cubanos para las operaciones de venta de pesos convertibles y dólares realizadas por la población en la red de casas de cambio estatales y de 27 a 25 pesos cubanos para la compra de pesos convertibles por parte de la población.

Asimismo, el 9 de abril de 2005 se apreció el peso convertible en un 8% con respecto a todas las monedas extranjeras, incluido el dólar de los Estados Unidos y el euro.

El poder de compra de la moneda nacional se ha fortalecido. Además las autoridades anunciaron que se continuará apreciando gradualmente el peso hasta alcanzar la unificación monetaria. Como consecuencia, durante 2005 los saldos de las cuentas bancarias en dólares de la población se redujeron un 57%, las cuentas en pesos convertibles se incrementaron más de 3 veces y las en pesos cubanos experimentaron un aumento del 35%.

La aplicación de la nueva política monetaria ha tenido resultados favorables. En primer lugar, se incrementaron las reservas internacionales, las que se acumularon en el Banco Central de Cuba. Ello propicia una mayor seguridad en el sistema financiero. Ahora se garantiza un mayor control y

eficiencia en la utilización de los recursos y las instituciones financieras cubanas tienen mayor liquidez y solvencia.

Asimismo, el manejo centralizado de los ingresos en divisas del Estado ha facilitado el pago de la deuda externa y las obligaciones derivadas de nuevos compromisos financieros externos. También existe mayor rigor en la medición de la oferta monetaria, lo que facilita las decisiones para mantener el equilibrio monetario y financiero.

En la misma dirección, se ha logrado un mejor uso del sistema bancario para las operaciones financieras internas y externas y se redujo del 80% al 30% el uso del dólar en los flujos en efectivo que recibe el país. Hoy se utiliza mayormente el euro, el dólar canadiense y la libra esterlina.

Finalmente, se consolidó el control de cambios, lo que se tradujo en una mayor disciplina comercial y financiera y racionalización del gasto.

3. Evolución de las principales variables

a) La actividad económica

De acuerdo con las estadísticas oficiales, el PIB se elevó del 5,4% en 2004 al 11,8% en 2005, la mayor expansión de las últimas décadas. Cabe destacar el crecimiento de la inversión que superó al del consumo. Las inversiones se concentraron en el sector energético, la industria del níquel y los servicios de educación, salud y turismo internacional, así como en las obras para mitigar los efectos de la intensa sequía que azotó al país.

El consumo público aumentó más que el privado. El consumo de los hogares se incrementó, producto de los aumentos salariales, pese a que disminuyeron las remesas familiares.

De acuerdo con información proporcionada por la Oficina Nacional de Estadística, los sectores más dinámicos fueron los servicios comunales, sociales y personales (28%), la construcción (18,9%), el turismo (12,3%), el transporte, almacenamiento y comunicaciones (8,2%) y el comercio, restaurantes y hoteles (4,8%). En cambio, declinó significativamente el sector agropecuario (-11,6%). La minería, la industria manufacturera y los servicios financieros no presentaron mayores variaciones (un 0,1%, un 1,2% y un 1%, respectivamente).

La expansión de los servicios comunales, sociales y personales se explica por la prestación de servicios profesionales (atención médica, educación, cultura y deportes, entre otros) a diversos países como República Bolivariana de Venezuela, Pakistán y Guatemala, así como por su mejora en el territorio nacional.

A pesar de los problemas observados en la utilización eficiente de los recursos, la construcción creció gracias al aumento de las inversiones, el desarrollo de la infraestructura turística y las obras de reconstrucción emprendidas para mitigar los daños directos e indirectos ocasionados por los huracanes. En particular, la construcción de viviendas creció un 160%, tras un largo período de estancamiento. Se prevé que entre septiembre de 2005 y diciembre de 2006 se habrá terminado la construcción de 150 mil viviendas.

El turismo internacional se expandió gracias a una promoción internacional más eficaz, una mayor eficiencia en el uso de los recursos disponibles y un aumento de la infraestructura habitacional (un 6,4%, equivalente a 48.100 habitaciones), pese a que disminuyó el nivel de ocupación del 63,5% en 2004 al 55,7% en 2005. Por su parte, los ingresos brutos aumentaron un 10,7% (2.340 millones de

dólares). Los turistas provinieron principalmente de Canadá (26%), España (8,4%), República Bolivariana de Venezuela (8%), Italia (7,3%) y Alemania (5,4%).

Los servicios de comunicaciones e informáticos mostraron un crecimiento del 8% en virtud de la formación de capital en esa actividad, lo que permitió mejorar el servicio nacional como el otorgado a los turistas que visitan el país. Se alcanzó un nivel de digitalización telefónica de casi el 90%. Los servicios de comercio, restaurantes y hoteles crecieron gracias a la expansión del turismo y la mayor demanda interna.

El sector agropecuario se contrajo significativamente, debido a los efectos de los huracanes y la intensa sequía que azotaron al país, así como a la ineficiencia en el uso de los recursos disponibles. La agricultura cañera y no cañera declinó, al igual que la producción pecuaria.

El estancamiento de la minería se explica por la declinación de la extracción de petróleo (-9,6%) y níquel (-0,4), pese a que aumentó la producción de gas (5,6%).

En el sector energético se experimentó un aumento del volumen total de petróleo refinado (2,5%) y un incremento de la producción de gasolina para motores (excepto la gasolina para aviación) (23%), kerosene (21%) y gas licuado de petróleo (29,3%), en tanto que se estancó la producción de fuel oil (0,2%) y declinó la de gas manufacturado (-3,1%).

En 2005 se observó nuevamente una declinación de la generación eléctrica (-2%), producto de las averías en las plantas generadoras, la prolongación de sus períodos de mantenimiento y los 8 huracanes que azotaron el país en los últimos cuatro años. La crisis del sistema de energía eléctrica se explica por la obsolescencia técnica de los equipos, lo que se traduce en bajos niveles de eficiencia, alto consumo propio de las centrales termoeléctricas (7% de la generación), elevadas pérdidas de las redes de transmisión y distribución (17%) y rezagos en los equipos domésticos que afectan el consumo de los hogares. En consecuencia, se ha puesto rápidamente en marcha un programa que permite aumentar el ahorro y la eficiencia y que ya refleja un mejor servicio eléctrico durante los primeros meses de 2006.

Por su parte, la industria manufacturera presentó un desempeño heterogéneo, ya que registró aumentos en doce de las veinte ramas que componen el sector. La producción industrial no azucarera se incrementó un 3,2%, mientras que la azucarera declinó un 48%. Si bien la sequía y los huracanes repercutieron negativamente en los resultados productivos, la ineficiencia en el uso de los recursos disponibles también contribuyó a ello.

b) Los precios, las remuneraciones y el empleo

En los mercados en moneda nacional y en divisas, el índice de precios al consumidor acusó un alza del 3,7% y el 5,0%, respectivamente. La inflación observada obedeció al incremento de la liquidez monetaria en manos de la población, las dificultades de abastecimiento provocadas por la sequía y los huracanes, el mayor dinamismo de la demanda interna vinculado al aumento de las pensiones y los salarios, y los mayores precios de los combustibles en el mercado de divisas. En los mercados formal e informal, los precios aumentaron un 8,4% y un 3,3%, respectivamente, mientras que las cotizaciones en los mercados libres agropecuarios solo se incrementaron un 1,2%.

En cuanto a las remuneraciones, a partir del 1° de mayo de 2005 se aumentaron los salarios, lo que benefició a 1,6 millones de trabajadores. El salario mínimo se elevó de 100 pesos a 225 pesos, lo que significa erogaciones presupuestarias adicionales, equivalentes al 2,3% del PIB.

A partir de diciembre de 2005, se estableció un nuevo incremento salarial que benefició a 2,2 millones de trabajadores y cuyo costo anual fue equivalente a un 2,7% del PIB, lo que se tradujo en un incremento medio mensual de 44 pesos por trabajador (12,7%). Con la aplicación de esta medida, todos los trabajadores del sector público se beneficiaron de aumentos salariales. La tasa de desempleo se mantuvo prácticamente estable (1,9%), producto del incremento de la ocupación asalariada en el sector estatal.

c) El sector externo

En cuanto a las exportaciones de bienes tradicionales, los productos con mayor peso relativo fueron el níquel (50%), los medicamentos (13%), el tabaco (11%) y el azúcar y sus derivados (8%) (frente a un 7,1%, un 2,1%, un 13,3% y un 33,9% del total exportado, respectivamente, en 2001). Se observaron aumentos del precio internacional del níquel y el azúcar. Destaca el marcado aumento de las ventas de níquel, mientras que las del azúcar y sus derivados descendieron al cuarto lugar en solo cinco años. Por su parte, las exportaciones de productos no tradicionales continuaron creciendo. Entre estos sobresalen los productos farmacéuticos, los de la biotecnología y la ingeniería genética.

Con respecto a las fuentes de financiamiento externo de la economía, se redujo la importancia relativa de las remesas familiares y aumentaron un 6% las ventas en las tiendas de recuperación de divisas.

El número de negocios conjuntos con empresas extranjeras se redujo de 313 en 2004 a 287 en 2005. Sin embargo, aumentaron significativamente las inversiones extranjeras directas procedentes de China, República Bolivariana de Venezuela y Canadá.

Las importaciones de bienes y servicios también crecieron, producto del aumento del volumen de compras de bienes de mayor precio, sobre todo de petróleo y alimentos. El superávit de la balanza de servicios se elevó considerablemente debido al incremento del turismo internacional y los servicios profesionales y de telecomunicaciones.

Cabe destacar la evolución del intercambio comercial de bienes con América (50%), Europa (29%) y Asia (19%), frente al 40,6%, el 43,4% y el 15,3%, respectivamente en 2000. Las importaciones de Cuba desde la Unión Europea se incrementaron discretamente (un 0,5%), ascendiendo a 1.553 millones de dólares, mientras que se redujeron las exportaciones (un -2,5%), situándose en 817 millones de dólares.

Los principales socios comerciales de Cuba fueron República Bolivariana de Venezuela, China, España, Canadá, Países Bajos, Brasil, Italia, México y Japón. Sobresale el intercambio comercial con República Bolivariana de Venezuela que ha venido creciendo aceleradamente desde el año 2000. Las exportaciones de bienes y servicios de Cuba a República Bolivariana de Venezuela ascendieron de 500 millones de dólares en 2000 a 2.500 millones en 2005.

Así, Cuba es el tercer socio comercial de República Bolivariana de Venezuela después de los Estados Unidos y Colombia. A ello contribuyen enormemente los 90 mil barriles diarios de petróleo que República Bolivariana de Venezuela suministra a la isla. El valor de las importaciones de hidrocarburos desde República Bolivariana de Venezuela ascendió a los 1.800 millones de dólares en 2005. Por otro lado, el intercambio comercial entre Cuba y China aumentó considerablemente (un 67%, equivalente a 873 millones de dólares).

Por último, se redujo la deuda externa y se modificó su estructura. Actualmente solo el 27% de los compromisos de la deuda externa son a corto plazo, mientras que el resto es a mediano y largo plazos. Anteriormente la mayor parte del pago de pasivos se establecía a corto plazo.